



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	Desconocida.
Lugar de producción	Paterna.
Lugar de procedencia	Calle de los Huertos.
Título/nombre objeto	<i>Escudilla</i>
Fecha	Siglo XV
Medidas	4'7x5'7x12'3 cm
Materiales/técnica	Arcilla / Hecha a torno / Cocción reductora.
N.º Inventario	HU/97/6516
Ubicación en el museo	Planta primera. Sala Azul y dorada. Vitrina 5.

DESCRIPCIÓN

Base discoidal, cuerpo semiesférico de paredes convexas y borde redondeado. Presenta, en dorado, una decoración geométrica y heráldica en la que destaca en posición central el escudo de la empresa comercial toscana Datini. A su alrededor se disponen una serie de bandas verticales con espirales, puntos y triángulos rellenos. El exterior de la pieza va decorado mediante círculos concéntricos seriados.

Las escudillas formaban parte de la vajilla doméstica y se empleaban para el consumo de los alimentos. La tradicional vajilla de madera utilizada por los conquistadores fue paulatinamente sustituida por la realizada con arcilla una vez producida la conquista del territorio valenciano y, atendiendo a la documentación existente, es muy probable que los señores de Paterna y Manises jugaran un papel importante en esta transformación al buscar el aumento de sus rentas a través de la producción y comercialización de vajillas de calidad, las denominadas malagueñas es decir, doradas. Ambas localidades se lanzaron a su producción con seguridad desde comienzos del siglo XIV y con el paso de los años estos alfares se fueron conformando como productores de piezas de calidad, reconocidas y demandadas por toda Europa, tanto es así que se fueron configurando redes comerciales específicas para su exportación, con toda una industria detrás, en manos fundamentalmente de comerciantes toscanos, florentinos o genoveses. De entre todos ellos, destacó por su visión empresarial y el control de todas las fases de la producción, la familia Datini procedente de la localidad de Prato en la Toscana.

El estudio de la documentación generada por dicha familia, custodiada en el *Archivio Datini di Prato*, ha permitido

constatar que Valencia se convirtió en el centro de sus actividades mercantiles y lugar desde donde salía la mayor parte de sus exportaciones desde la Península Ibérica.

Los documentos conservados en diversos archivos valencianos que hacen referencia a contratos entre alfareros, intermediarios y comerciantes italianos también confirman que a lo largo de los siglos XIV y XV se produjo un auge en la producción de estas piezas cerámicas decoradas en dorado y también en azul y dorado.

RELECTURA

Tema Relacionado

- División sexual del trabajo
- Género y espacio
- Estereotipos de Género: Público/doméstico

Relectura

Tradicionalmente en cualquier época del pasado y la época bajomedieval no es una excepción, el proceso de intercambio de mercancías, es decir, el comercio ha sido atribuido a hombres. No obstante, al menos la primera fase de esos intercambios, la generación del producto para comerciar, podía ser ejecutada indistintamente tanto por hombres como por mujeres, dependiendo de la especialización necesaria. En este sentido, como ya comentamos en una ficha anterior, se tiene constancia de que el negocio alfarero se transmitía entre los miembros de una misma familia o entre familias distintas mediante alianzas matrimoniales, llegándose a encontrar, en la documentación, referencias a auténticos linajes. En este sentido, las viudas de los alfareros/empresarios se hacían cargo del negocio y establecían posteriormente la herencia paterna entre sus hijos/as. Aunque el papel de la mujer quedaba supeditado al de los varones podía llegar a establecer, en estos casos, las condiciones del negocio traspasando las funciones de coordinación y gestión a sus hijos varones.

La presencia en suelo italiano de productos cerámicos esmaltados y decorados procedentes de la Península Ibérica, está documentada desde el siglo XII. Desde finales del siglo XIII en Valencia se iniciaba la exportación de diversas producciones cerámicas, realizadas en los talleres alfareros próximos a la ciudad (Paterna y Manises). A partir de mediados del siglo XIV y a lo largo de todo el siglo XV, la exportación adquirió un volumen considerable. Entre los motivos decorativos se encontraba la presencia de escudos heráldicos. Estos encargos se realizaban por petición expresa del comprador, quien facilitaba al artesano alfarero el modelo a decorar. Generalmente se encargaban piezas destinadas al servicio de mesa, destacando aquellas de formas abiertas que permitían contemplar los escudos.

Valencia ya desde finales del siglo XIV se fue configurando como una plaza prometedora en las redes comerciales mediterráneas, con una fuerte presencia ya de su puerto como base articuladora de buena parte de los contactos marítimos con el Mediterráneo y con la Península Ibérica. Se demuestra, sobre todo, la dinamicidad de un mercado en pleno crecimiento con la incorporación de grupos mercantiles extranjeros al mercado valenciano, avanzando lo que supondría el siguiente siglo para el reino de Valencia.

Una de las compañías mediterráneas más sólidas, y que ayudó a que el puerto y el mercado valenciano se configurara como un emporio internacional, fue la dirigida desde su residencia en Prato por Francesco di Marco Datini (1335-1410). Esta compañía desarrolló su actividad comercial durante los años comprendidos entre 1363 y 1422. Constituida, a partir de la creación en 1382 de la primera hacienda de Aviñón, la compañía Datini se organiza y actúa como sistema de haciendas independientes. Mantiene una representación consistente en la Península Ibérica a lo largo de gran parte de sus años de actividad, desde 1393, a partir de la hacienda con sede central en Barcelona y filiales en Mallorca y Valencia respectivamente. Francesco Datini acumuló una considerable fortuna con sus actividades mercantiles que se expandían por toda Europa y el Mediterráneo.

El estudio de la documentación generada por dicha familia, custodiada en el *Archivio Datini di Prato*, ha permitido constatar que la sede de la compañía en Valencia, a comienzos del siglo XV, tomó el testigo de la casa barcelonesa como núcleo articulador de la derivación ibérica del sistema Datini.

El archivo Datini es el más completo que existe para entender y estudiar los entresijos del comercio bajomedieval europeo. Se ha conservado debido a que los herederos de los Datini lo tuvieron oculto durante muchos años, e hicieron donación de la propiedad y de los libros a la congregación religiosa. Ésta atendía necesidades de los pobres en el Tronco de los pobres (*Ceppo dei poveri*), la entidad asistencial creada por testamento después de la muerte de Francesco Datini.

Francisco Datini poseía almacenes y sociedades mercantiles en Prato, Pisa y Florencia, en los que vendía mercancías muy diversas, la mayoría de ellas importadas: textil, cuero, sal, armas, clavos, agujas, aceite, trigo y cerámica. A la edad de 40 años, aconsejado por su madre, se casó con Margarita Bandini, 25 años más joven que él, para tener un heredero legítimo, aunque éste nunca llegó debido a la esterilidad de ella. Dado que por motivos profesionales pasaba largos periodos fuera del hogar, la pareja optó por la correspondencia para comunicarse. Del análisis de las cartas que intercambiaron durante 26 años, se ha podido constatar la personalidad de ambos cónyuges.

Los ejemplos de cartas escritas por mujeres laicas durante el siglo XIV son escasos, si bien Margarita al principio dictaba sus cartas a diversos escribas, las circunstancias de tener que comunicarse con su esposo la llevaron a tomar el control de su redacción.

Francisco Datini eligió a Margarita, además de por pertenecer a una familia aristocrática, con la que mantenía una profunda amistad, por su inteligencia e integridad moral, pero pronto descubrió que detrás de ella también se encontraba un gran genio. Su marido la calificó como obediente y respetuosa. En una sociedad donde los negocios formaban parte de la esfera pública, y por tanto solo estaban en manos de los hombres, Margarita tuvo que cuidar de los intereses económicos de su marido durante sus ausencias.

Además de velar por el patrimonio de su esposo tuvo que cuidar de la hija ilegítima de su marido. La propia Margarita admitía que no era tan obediente como debería ser una buena esposa, se sentía analizada por su marido que le instigaba a rebasar los roles tradicionales que se esperaban de una esposa.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA PORRAS, A. y FÁBREGAS GARCÍA, A. "La cerámica española en el comercio mediterráneo bajomedieval". *Miscelánea Medieval Murciana*, XXVII-XXVIII (2003-2004), p. 7-34.

IRADIEL, P. (2017). *El mediterráneo medieval y Valencia. Economía, sociedad, historia*. Valencia: Universidad de Valencia.

JAMES, C. y PAGLIARO, A. (2012). *Letters to Francesco Datini*. Margherita Datini. Iter Inc. Centre for Reformation and Renaissance Studies Toronto.

NANNI, P. (2015). Crisis de mercaderes. Crisis de hombres. Lenguaje, ideales y concepciones en las cartas del mercader Francesco di Marco Datini, en VARELA-RODRIGUEZ, M. E. (ed.). *La historiografía medieval ante la crisis*. *Estudis de Cultura Escrita i Visual*, 3. Girona: Universitat de Girona, p. 31-66.

ORLANDI, A. (2008). *Mercaderies i diners: la correspondència datiniana entre València i Mallorca (1395-1398)*. Valencia: Universidad de Valencia.